

Exploraciones en Cienfuegos permiten la localización de sitios arqueológicos aborígenes

Marcos E. RODRÍGUEZ MATAMOROS* y Léster PUNTONET TOLEDO**

*Universidad “Carlos Rafael Rodríguez” de Cienfuegos. ** Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Cienfuegos, Cuba.

En días recientes se practicaron exploraciones en la zona de Yaguaramas, término municipal de Abreus, al oeste de la bahía de Jagua, en las que participaron el eficiente colaborador Camilo del Valle Reyes y el licenciado Léster Puntonet, como responsable de este trabajo de campo. El mismo se preparó a partir de informaciones aportadas por el referido colaborador, quien dijo haber localizado un área con evidencias arqueológicas aborígenes en un sitio ubicado en la margen izquierda del río Alcalde Mayor, el que conjuntamente con el Yaguaramas y el Hanábana, constituyen las corrientes fluviales más importantes de esa zona próxima a la costanera norte-oriental de la Ciénaga de Zapata.

Esa región es significativamente abundante en topónimos aborígenes, siendo el más conspicuo el de Yaguaramas, hoy un poblado de cierta importancia, que según la tradición popular conserva el nombre de la antigua aldea taína fundada por el cacique jamaiquino de igual nombre, el que de acuerdo con la leyenda recogida por Juan A. Cosculluela (1961 [1918]), con anuencia de los caciques de Jagua, Hanábana y Cubanacán, se asentó con su pueblo en esa zona, luego de haber completado el periplo en canoas desde el extremo más occidental de Jamaica hasta las costas de Jagua, donde desembarcó. De haber sido hechos reales los que inspiraron esta leyenda, los mismos tuvieron lugar algunos años antes de la llegada de los conquistadores españoles, es decir, durante el siglo XV de nuestra era, por lo que no es extraño que haya permanecido viva en la memoria histórica de la zona. Otros topó-



FIG. 1. Vista parcial del residuario Alcalde Mayor

nimos en la región de indiscutible procedencia aborígen son Matún, Sinú, Juraguá y el ya mencionado Hanábana.

De la misma manera, hasta hace relativamente poco tiempo los lugareños conservaban en la memoria el nombre de Anaconte, como el de uno de los caciques residentes en aquella zona. Así lo recogió Cosculluela en sus notas de campo, de boca de Epifanio Díaz, entonces natu-



FIG. 2. Perforador

ral residente de aquellos aislados parajes, quien conservando las características raciales de los indocubanos, se autotitulaba descendiente del referido cacique.

Es por tales razones, entre otras, que no fuera extraño el reporte de nuestro colaborador, por lo cual se preparó el trabajo de campo cuyos objetivos fundamentales eran comprobar la existencia real de este sitio arqueológico, apreciar el estado de conservación del mismo, ubicarlo cartográficamente, calcular sus dimensiones teniendo en cuenta las evidencias arqueológicas superficiales apreciables a simple vista y su dispersión, así como coleccionar algunas de éstas como muestras representativas de este sitio. Estos objetivos se cumplieron en la misma jornada de trabajo.

Se verificó la presencia de este residuario, el cual como la gran mayoría de los ya localizados en esta provincia, no se encuentra en estado virginal, ya que los terrenos en que se encuentra fueron hace años y durante décadas dedicados a la producción agrícola. Hoy constituyen potreros. Otro detalle observado y verificado es que durante las grandes crecidas del río Alcalde Mayor, las aguas de



FIG. 3. Punta desviada

éste invaden el sitio, causando erosión con la consecuente alteración de las capas superficiales. No obstante es posible apreciar la elevación del terreno o montículo ocasionada por la gran acumulación de basura arqueológica.

Este nuevo sitio que se incorpora al censo arqueológico de nuestra provincia, la región central y de Cuba, ha sido denominado Alcalde Mayor 1, ya que se pudo apreciar la existencia de otros residuarios en la misma riberia del río y a algunos centenares de metros, así como uno ubicado en la margen opuesta, los que están por ser visitados.

En cuanto a las evidencias coleccionadas éstas consisten en cierto número de piezas de piedra tallada, entre las cuales se han podido identificar algunas herramientas como perforadores, puntas, raspadores con muescas y otras. A pesar de que la muestra es exigua como para caracterizar la industria, podemos decir que el ejemplar de mayores dimensiones de la misma es una lámina corta que mide 6 cm de largo por 3 cm de ancho, por lo que podemos describirla preliminarmente como una indus-

tria de pequeñas a medianas dimensiones. Hay una punta de sílex de tipo desviada que mide 3,7 cm de largo por 1,8 cm de ancho. Hay también un bello perforador en núcleo que mide 3,1 cm de alto por 3,7 cm de ancho por 1,9 cm de espesor.

También fue hallada una gubia de concha completa cuyas dimensiones son 6,2 cm de largo por 5,3 cm de ancho en la pala y 1,8 cm de profundidad en el arco de la misma.

Hay también tres fragmentos de recipientes de cerámica que denotan una buena hechura y cocción, cuyos grosores van desde 1 cm hasta 0,8 cm. Estos fragmentos no se corresponde con los bordes de los recipientes originales, así es que constituyen más bien partes de los fondos o respaldos. Estas evidencias, aunque escasas, pudieran indicar que se trató de una comunidad indígena conocedora de la tecnología alfarera, aunque todavía es muy pronto y aventurado emitir criterios sólidos al respecto. Las exploraciones que se practicarán en los meses del próximo período seco y fresco, permitirán hacer colectas de superficie más representativas y entonces podrá informarse con mayor rigor científico acerca de las características tecnopológicas de estos materiales y una caracterización socio-cultural más certera de la comunidad aborigen que nos dejó estas evidencias materiales.

Fue recuperado además un fragmento de hemimandíbula humana de apariencia muy antigua dado el avanzado grado de mineralización que se observa en la misma. Conserva parte de un premolar, pero no hay vestigios de los alveolos en los que debieron estar engastados los molares, por lo cual tiene aspecto de haber pertenecido a un individuo de avanzada edad o bien a uno que perdió tempranamente sus molares.

Referencias

COSCULLUELA, J. A. (1965), *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana.



FIG. 4. Gubia de concha



FIG. 5. Fragmento de mandíbula humana. Vista lateral